

La Rana Roja



(SALTARINA Y PONZOÑOSA)

Revista satírica virtual

Número 44

MARZO-3-08

Somos satíricos, porque queremos criticar abusos, porque quisiéramos contribuir con nuestras débiles fuerzas a la perfección posible de la sociedad a la que tenemos la honra de pertenecer

Mariano José de Larra, "Fígaro" (1809-1837)

(De la sátira y los satíricos, "El Español", 2-marzo-1836)



EL CLUB DE LOS SATÍRICOS MEXICANOS

Si nuestros ciberlectores, ávidos de conocer el rostro negro de quienes por el mundo andan con la careta blanca de la honorabilidad y respetabilidad tienen algún tiempicillo libre, deben asomarse al linchamiento de **ERACLIO ZEPEDA** y el desenmascaramiento de **ANDRÉS HENESTROSA**), buscando la siguiente dirección de la red:

<http://elclubdelossatiricos.blogspot.com> ó, en su defecto en Google **El Club de los Satíricos**, aparece ventana y dar clic en “Acceder” (esquina superior derecha).

EL ESPEJO DE LAS HISTORIAS MALDITAS

ÍDILIO SALVAJE

(O LA CRÍTICA LITERARIA TAMBIÉN PUEDE SER DIVERTIDA)

Nueva forma de hacer crítica literaria sin aburrir al lector, las soporíferas “obras” de **Adolfo Castañón** pasadas por un tamiz FELIZ.

(Episodio 16, continuación a esta apasionante historia; la crítica literaria con humor)

ARBITRARIO DE LA LITERATURA MEXICANA

Una mañana, Chelo I jugaba golf con su protectora **Melba Mester Fundillo**. Su Alteza dio un buen golpe y “La Diamantes” vio, alborozada, como la pelota iba derecho hacia un grupo de hombres que jugaba en el siguiente hoyo, dándole a uno de ellos quien se llevó las manos a su entrepierna, cayó al suelo rodando y gimiendo lastimosamente.

Las dos funcionarias corrieron hasta donde estaba el hombre que resultó ser **Chentiux Foxy**.

“La Diamantes”, oportunista y abyecta como siempre, suplicó, arrodillada:

-Por favor señor presidente, déjeme ayudarlo. Tengo mucha experiencia en esto y sé como quitarle el dolor, si usted me lo permite.

-Oouch, auuuu, noooo. Estaré bien...el dolor se me pasará en unos minutos- contestó Chentiux mientras permanecía en posición fetal, tirado en el césped y con las manos en su entrepierna.

“La Diamantes” insistió hasta que finalmente los guaruras le permitieron ayudarlo; ella, diligentemente le separó las manos y lo acostó a su lado, le desabrochó la bragueta, puso sus manos dentro y comenzó a masajear.

-¿Se siente mejor?, -terció Chelo I

-¡Se siente fantástico! -contestó Chentiux, pero el dedo me sigue doliendo un chingo.

Su Canija Majestad, después de tomar un baño junto con “La Diamantes” se fue al Feudo. Iba malhumorada pues el golpe asestado a Chentiux podría acarrearle consecuencias adversas. Llegó al despacho y lo primero que hizo fue preguntarle a su secretario coreano por la correspondencia del día:

-Hay dos dictámenes para el señor Sabañón -oyó que le decía. Sin levantar la vista para verlo extendió la mano y recibió los sobres:

-Dile a Sabañón que venga -ordenó.

Fofó llegó con un mal presentimiento. Tenían una semana de separados y en ese lapso no lo había llamado una sola vez.

Ella le arrimó los dos sobres, abiertos:

-Una vez más, señor Sabañón, le tengo malas noticias. He hecho por usted más de lo que merece: primero, envié a dictamen sus obras amparadas en el anonimato para protegerlo de eventuales rancias enemistades. Fue una maniobra justa y legal, pero usted protestó. No hace mucho, en vista de que todos los dictámenes fueron negativos, mandé facsímiles de sus poemas con la esperanza de obtener algún dictamen aprobatorio. Fue inútil. Finalmente mandé ejemplares de su penúltimo y último libros a dictaminar. Los dictaminadores conocieron perfectamente a quien dictaminaron; esta maniobra me repugna, porque implica tráfico de influencias, ignoro si alguno de ellos se ha puesto en contacto con usted y si han tenido conciliábulo. Yo deduzco que no, porque los dos dictámenes fueron negativos. Confórmese con saber el resultado, no los lea, ahórrese un mal rato, pero tómelos y lléveselos. No es mi culpa que usted sea un pésimo escritor.

Fofó ya no estaba en el tercer piso, sino en el mismo de la dirección general, en un pequeño cubículo. De vuelta a su escritorio, hurgándose las uñas comenzó la lectura:

El atrabiliario “piel negra”

El libro de Fofó Sabañón “Arbitrario de Literatura mexicana” es la prueba más clara de su indigencia conceptual patética y de su incontenible tendencia por los lugares comunes epigonales, en realidad, este mamotreto responde a la necesidad compulsiva de afirmarse como un poder atrabiliario, omnisciente e irreplicable en la línea de sometimiento del criterio que impulsó el *Pope* Pazcárrega como el paradigma incuestionable de la literatura nacional, mas Narciso Pazcárrega tuvo talento que fue aplastado por su blandengue ser acomodaticio y Fofó Sabañón no es más que una caricatura delirante, que se define a sí mismo como “un piel negra, con máscara blanca”, un escriba extemporáneo del liberalismo decimonónico y un heredero de la traición juarista y fracmasónica, de lo que naturalmente no está consciente.

El libro de marras es un propósito fallido de tornarse en el enciclopedista de la literatura mexicana del siglo XX. De ahí el nutrido pero no por ello menos famélico propósito de reunir todas sus reseñas incluyendo las que redactó en el baño, en un amasijo putrefacto que revela su íntima verdad: el hermafroditismo psíquico que estudiara de manera brillante Otto Weininger en su célebre obra "Sexo y carácter". A ello hay que unir su barriguita de burócrata sempiterno del Feudo de Kultura Gnómica y su pelambre crespa, negroide, inocultable que lo desenmascara como un genuino "piel negra" que pretende dictar la cátedra de la "inteligencia estúpida" (Julius Evola).

Por ello es que en un sentido crítico Sabañón carece de una posición alternativa, no es más que un repetidor de los tópicos con que la escuela mexicanista de Ermilo Abreu Gómez intentó explicar la diferencia nacional, en relación al virreinato, en la medida en que se apropiaba de una falsa identidad francesa y racionalista. Este borborigmo paciano es fabricante de clichés. Calca estilo y contenido del Chava Felizhongo quien, a su vez, los copia de Pazcárraga; ambos son epigonales irredentos, a falta de ideas propias siembran a diestra y siniestra citas de autores pretendiendo encubrir con ello su falta de originalidad y hacen creer al lector despistado que, capacidad de consulta erudita es igual a talento analítico y juicio sereno de valor, cuando lo que presentan cínicamente son burdos clisés.

Este juego es una negación del espejo. Fofo Sabañón se idealiza a sí mismo en una maniobra onanista: el no es más que un remero anónimo en las galeras del demoliberalismo, y por ello da recetas simplistas que justifica como "teoría literaria" y que no es más que la revelación de una falta de sentido epistemológico que él mismo confiesa: "Los escribas deberían crear en las letras, en prosa y en verso, en libros y periódicos, un país hecho a la medida de aquellos que, teniendo la piel negra, debían preferir la máscara blanca, de aquellos que, llorando máscara adentro su negra condición, debían progresar ostentando solemnemente la última moda". Aquí se revela el reflejo de Fofo y esa imagen que es su ser le parece con razón plena abyecta, por ello trata inútilmente de exorcizarla convirtiéndose en un cagatintas que quisiera no ser lo que es, la grave disyuntiva en que balbucea fetalmente mediante un racismo invertido, un "racismo very strong black cofee", un tipo de nazismo zoológico, que no puede apartar de sí, pues constituye el hibridismo fundamental de su escritura.

La explicación que será el eje rector de este libraco, el cual podría pasar como el directorio telefónico de la "República de las Letras", reside en que la occidentalización de México, su negación de lo hispánico y de sus valores, se revelarán como la adquisición de un iluminismo tardío y trasnochado. Sabañón vive en la cárcel invisible de los periclitados principios de la Revolución Francesa y trata con un andamiaje doctrinario vetusto e insostenible articular una concepción reduccionista y maniquea del desarrollo del pensamiento y de la cultura en el país. El pobre diablo que es Sabañón, "pobrecito del Diablo que lástima le tengo" ("Pito Pérez", José Rubén Romero) intenta oxigenar sus destruidas neuronas valiéndose del culo ilustrado de la burguesía que tiene ya dos siglos de domesticamiento por la ciudad podrida y la diosa democracia.

Ciertamente como apunta Sabañón citando "escribe comedias y sainetes (él una pomposa crítica obsolescente y apolillada) hasta el mismísimo Perogrullo" y es que la supuesta "teoría literaria" de Fofo no es más que una deyección perogrullesca con apetito pantagruélico quizá heredado de su conspicuo linaje exiliado de La Merced.

Unido a ello, Fofo Sabañón es tributario de un pseudomarxismo analfabético del que extrae categorías de "productividad literaria" y una jerga stalinista que se disfraza de sociología. En este sentido, no es más que un detritus del materialismo burgués y del dialéctico, en todo rebasados en cuanto valores que pudiesen interpretar el orbe literario en México y endilga breviaros en que testimonia su supina ignorancia: "La posibilidad y la necesidad de ese Estado (¿acaso el determinado por las "luces" que llegaban de Nueva Orleans y por sus siervos indígenas convertidos

en prohombres por la santurronería masónica?), estaban dadas por los comunes denominadores que rigen la situación de la literatura en los países coloniales recién emancipados". Fofó tiene muchísimo cuidado en no transgredir lo "políticamente correcto", ya que ese Estado liberal, sólo sería el trasplante del mesianismo bíblico protestante que ha caracterizado el expansionismo imperialista norteamericano. El pequeño yanqui que esconde Sabañón eructa y luego regurgita, en ello, proclama reside la "independencia crítica", de lo que no es más que una extrapolación del neocolonialismo y de su dependencia ideológica respecto a la secularización democrática de los principios del resentimiento cristiano.

Sabañón igualmente desconoce que su caso se ubica en la condición de "intelectual orgánico" de un Estado patrimonialista, que asegura rechazar, pero del que ha vivido tras una montaña de libros, que confirman el juicio de Ortega sobre los "libros superfluos" y las "montañas de papel muerto" a las que se refiere Oswald Spengler en "La decadencia de Occidente". Así, en todo el texto asoma constantemente la boñiga de sus obsesiones racistas: "el caso de Benito Juárez sólo probaría cuán lejos puede llegar (oculta para ello las diversas traiciones de Juárez incluyendo el Tratado McLane-Ocampo ratificado como el Tratado de Libre Comercio y el mercantilismo continental que hoy propugna la derecha foxista con el Libre Tratado para las Américas), un piel negra que se pone máscara blanca,"

Se podrían seguir enumerando los vacíos conceptuales, la pétrea ignorancia sobre la historia de México y el desarrollo de la cultura y del pensamiento nacionales, que no sólo demeritan su crítica sino que la anulan en sí misma. Lo que resulta sobradamente histriónico es su reivindicación de la literatura de la Cristiada opuesta a la de la Revolución Mexicana. En ello muestra nuevamente su crasa estupidez y el catálogo misceláneo de su ignorancia, quede como ejemplo su fallida exaltación de la narrativa cristera y el que reivindique la que se produjo de esta vertiente en el noroeste de México, cuando el centro de la Cristiada fue el Bajío y su obra más representativa "Entre las patas de los caballos" de Luis Rivero del Val. En fin, Fofó Sabañón es un crítico y escritor fracasado, y lo más importante, supe el examen por el anatema, y pontifica con una voz tipluda que se pierde en el inmenso ruido de su miseria.

Fofó Sabañón, "Arbitrario de literatura mexicana", Ed. Vuelta, México, 1993, 602 pp.

Fofó tragó saliva y se mordió las uñas. ¿De quién sería este dictamen lapidario y cruel que tanta similitud tenía con los cientos de sus propias reseñas, ensayos y dictámenes? ¡Por la santa bragueta de Pazcárrega, que lo averiguaría!

ARBITRARIO DE LA LITERATURA MEXICANA-2

Arbitrario de la literatura mexicana es el título de un libro que revela con exactitud el carácter opresor y veleidoso de su autor: Fofó Sabañón. Este señor que, como afirman los que saben, solía dedicarse en sus épocas núbiles al honroso y manido espectáculo de la lucha libre (sin haber pasado, claro está, de las luchas preliminares, debido a su lánguido estado físico), decidió escribir este libro de reseñitas, ordenándolas en 57 entradas alfabéticas: comenzando, según su nomenclatura, desde la "A" de Aguilar Mora hasta llegar a la "Z" de Gabriel Zaid. Con esto, Sabañón desea demostrarle a su viejo público de las arenas (y que es el mismo que fue a seguirlo hasta la literatura) que todavía se mantiene en muy buenas condiciones como para subirse al cuadrilátero y repartir picones de ojos y trompadas, mediante las dos mejores estrategias que todo el mundo le ha reconocido: la trampa y la rudeza.

Fofo Sabañón, cuyo alias de trinquetero es nada más ni nada menos que "Fito Kosteño", echando en falta sus remotas épocas de oro en el pancracio, se ha enmascarado ahora de crítico literario, para subirse al ring de la lucha libre y, como el amañado rudo que es, aplicar algunas artimañas y golpes bajos a todos aquellos poetas y narradores de la literatura mexicana que le son odiosos. Erigiéndose como un juez supremo de nuestra vida literaria, que encuentra muy semejante a los artilugios del rudo luchador, este señor – y que dicho sea de paso, a varias décadas de distancia de sus noches en la arena, hoy está reducido a un hombrecillo de melenas hirsutas y hombros desgajados-, ha decidido conducirse por cada una de las obras que reseña en este libro arbitrario como un amañado y escurridizo hampón de la escena literaria. Como es bien capaz para esto, lo ha logrado sin mucho esfuerzo de por medio.

Y es que Sabañón tiene buena escuela. Pertenece a esa ralea de escritoruelos disminuidos y lisonjeros que, durante toda una época, no se cansaron de reverenciar al maestro y caudillo Octavio Pazcárraga mientras vivió. Esta serie de deleznable encomios, por supuesto, les hizo figurar en la lista de alumnos que aquél atronante poeta aleccionaba. Debido a la dedicación y desmesura con que prodigaba sus alabanzas, muy pronto los panegíricos de este ex luchador le procuraron un buen lugar entre la horda de espíritus apologéticos, mismos que, a la larga, resultaron ser los herederos del proteccionismo paciano: Gabriel Zaidoso, Alejandro Rossicler, Enrique Fraude, el "Yeyo" Aurelio Asiainito, el "Chóforo" Domínguez, etc, etc; hombres todos que hoy día viven de las regalías que tan devota zalamería les granjeó.

Precisamente este *Arbitrario de la literatura mexicana* –título que le ha sido impuesto, me supongo, en honor a la sinceridad de los pútridos intereses que siempre han animado la sanguinaria pluma de su autor- se compone de una serie de recortes misceláneos que lanzan metódicos vilipendios en contra de los que no se alinearon al ejército de eunucos de Pazcárraga: Ricardo Baribay, Jorge Bargüengoya, Pepetín, Tavo Sáinz, Marco Toño Montes de Oca, Luis Sputa, etc. Pero esto sólo es hablar de una parte que no debe extrañarle a nuestro lector, puesto que de todos (o de casi todos) es sabido que en su labor de crítico este señor siempre ha sabido ser mimoso y derrochador con los amigos: "El Tigre" Lizalde, Juan García Ponche, Jaime Moreno, Güicho Rivas, Jaime Bueyes, Juan Nalgoro, etc.

Pero lo más sobresaliente de este libro es que, de una vez y para siempre, Sabañón resuelve las dudas que algunos teníamos sobre él: que se trata de un torpecillo y elegíaco luchadorcillo con aspiraciones a escritor; con este libro queda a la vista; que pontificaba una sospechosa idolatría exacerbada y obtusa en el apócrifo templo de los pazcagarracistas ortodoxos: queda probado en este librito de confesiones; que su crítica es reincidente, onerosa y está llevada por los volubles vaivenes del mal gusto: también es algo que en este libro ha quedado dos veces al descubierto.

En otras palabras, Fofo Sabañón, cuya pluma siempre se ha caracterizado por adolecer de una prosa torpe e ilegible, que impide el libre fluir de su discurso literario, no se propuso en este librito otra cosa que sacar a relucir sus odios y sus devociones literarias a partir de dos premisas muy elementales: el mandarinato y la impunidad. Dándose gusto, este seudocrítico ha remendado algunos artículos fuera de contexto, y que apenas valen nada por su intemperancia impresionista. Sus dictatoriales omisiones son igual al tamaño de su avaricia intelectual, y ello explica el por qué este hombre del cuadrilátero se ha conducido alegremente por el camino de la indeseable crítica terrorista.

Fofo Sabañón, con su algebraica sintaxis, donde ha tratado inútil y fallidamente de conjuntar un estilo a la imagen y semejanza de sus idolatrados Octavio Pazcárraga y "El Chava" Felizhongo, se ha olvidado que, aunque pocos, también existen los lectores inteligentes que piden menos inmundicia y más cristalinidad en la prosa y valor en los juicios. Lo más seguro es que Sabañón, lector tan desordenado y enceguedo, en uno de los múltiples arranques entusiásticos que suelen

acometerle todos los días, ha confundido la nitidez del río literario con el pantano cenagoso, y por ello no se ha percatado de que, desde hace ya inenarrable tiempo, dicta sus opiniones sumergido hasta el cuello en lo más hondo de su buhardilla intelectual.

Con su *Arbitrario de la literatura mexicana*, Sabañón quiso escribir un aleccionador y atronante libro de crítica y le salió un folletón caricaturesco y sin el menor viso de rigor intelectual. Si el lector avezado mira a trasluz, de inmediato saltarán a la vista las ondulantes sombras chinescas que este autor ha tratado de sublimar mediante esa supuesta erudición que está muy lejos de tener. Su absolutismo y su intolerancia, que se ven reflejadas en los dictatoriales párrafos que le dedica a autores de la importancia de un "Dandy" Guerrillero", un Arturo Cazuela o un Gonzalo Martrecho, (y de los cuales está, obviamente, a kilómetros de distancia creativa) lo presentan ante los ojos del respetable como un tiranuelo vociferante y resentido. Al verse superado en el terreno creativo que tanto admira, Sabañón no atina más que a lanzar oprobios y vilipendios de la más vil manufactura, que concluyen con una lamentable lección atestada de parrafadas moralizantes y seudointelectualizadas.

Este libro deja de confrontar las ideas y los métodos estilísticos que deben utilizarse en la literatura, para arengarse en contra de varios escritores que le son odiosos, a partir de un discurso irreflexivo y caprichoso. En cada una de sus intervenciones Sabañón -cual si todo el tiempo estuviera combatiendo en el *ring*- se olvida de que está ejerciendo un espectáculo serio y memorable (la crítica literaria) y, a la menor provocación, se mete en agresiones y calumnias personales. Es evidente que el crítico que redacta para lisonjear o golpear reduce hasta la estrechez más odiosa su tabla de valores éticos. Pero Sabañón debe saber que para lograr la madurez ensayística de un Harold Bloom o un George Steiner, se necesita la perspicacia y agudeza de un escritor y no la de un luchador metido a crítico literario. Digamos las cosas de una vez por todas: *Arbitrario de la literatura mexicana* es un libro de ocasión; en cualquier caso es, como alguna vez dijo el Chóforo Domínguez refiriéndose a una novela de Enrique Serna: "un libro oportunista y cobarde."

Fofo Sabañón se prendió. De su cabeza salió humo, de su nariz, fuego, de sus uñas lava derretida. Se levantó violentamente llevando en la mano, arrugadas, las cuartillas de los dos dictámenes. Olvidó la ruptura, creyó que tan sólo era llegar y entrar al despacho real sin anunciarse, pero esta vez la secretaria, gorda y vieja secretaria de base le impidió el paso. De todos modos quiso entrar, pero vino el guardia de seguridad del piso y le pidió se calmara. La secretaria lo anunció por el interfón y recibió una orden: que espere en la antesala porque hay mucha gente que llegó antes.

Casi al dar las tres fue recibido. Una hora y media de espera le había enfriado los ánimos. Pero la furia interna, apenas apaciguada, cobraba fuerza.

-¡Quiero los nombres de estos Comités de Lectura! -exigió, frenando las palabras cargadas de ira y sacudiendo las cuartillas.

-Que necio es usted, señor Sabañón. ¿Cuántas veces he de decirle que no puedo dárselos? -reprochó Su Alteza Influyentísima con el tono más despectivo de su repertorio.

-¿Cómo puede usted permitir esto? En esta conspiración orquestada en mi contra acechan las sombras furtivas y cobardes de autodidactos con complejos de inferioridad porque nunca, como autodidactas alcanzarán las cumbres en que nos paseamos el Chóforo y yo.

Son esos inmundos borrachines del Salón Palacio que encabeza el seudoperiodista, seudoescritor y seudocuentista **Trexo Fuentes**. ¡Es increíble que a ellos usted les haya encomendado mis dictámenes!

-No sé de quienes me habla usted, señor Sabañón. Modere su actitud. ¿Quiénes, aparte de ese Trexo Fuentes que por primera vez oigo mentar en mi vida son los que supone miembros del Comité de Lectura que se encargó de su libro?

Está el **"Aguila Negra"**, el enemigo número uno de mi veneradísimo maestro Pazcárraga, **"La Nicha " Morales** dizque poeta, que ya quisiera tener mis vuelos, **"Mengele" Olibelos** que es el enemigo número dos de mi veneradísimo maestro Pazcárraga, **Xorgeres** que pretende hacerme sombra como ensayista, **José de la Kolita** que me dio la espalda apenas murió mi veneradísimo maestro Pazcárraga, la **"Chava" Pomelo, Severino Malazar, Panchochente Torres, Martrecho, Panchopepe Conde, Arturakis Trexonovis, Navarrori, Carreras** y otros sucios y cobardes delincuentes de la pluma.

-De todos esos tan sólo conozco de lejecitos al "Aguila Negra", insufrible sexagenario que se me lanzó un día, hace dos años y que yo rechacé tajantemente. Y al "Aguila Negra" sería el último sobre la tierra calcinada por las atómicas en pedirle un dictamen. Tengo que salir en este momento. Haga el favor de retirarse. Como esto ya está resultando monótono, le notifico que tan sólo enviaré un libro más a dictamen. Se trata, si no me equivoco, de su libro más querido, ese que lleva por título algo de "batallas". Se lo remitiré cuando me llegue. Ahora, retírese, por favor.

TOMADO DE LA NOVELETA "IDILIO SALVAJE" DE AUTOR ANÓNIMO, QUE ESTUVO EN CIRCULACIÓN POR LOS CENÁCULOS LITERARIOS Y REDACCIONES CULTURALES DE PERIÓDICOS Y REVISTAS HACE UNOS TRES AÑOS.



(No se pierda el último episodio [17], de cómo Fofo Sabañón salió del Feudo y el doceavo dictamen [triple] para "La batalla perdurable")

EL RINCÓN DEL POETA SATÍRICO

Sergio García Díaz cultiva el cuento corto y el poema satírico con la asuidad necesaria para considerarlo de los nuestros. De su libro *Animales impuros* ofrecemos los dos siguientes poemas:

INSEPULTO

Me da asco
el cadáver
podrido
que goza
en sus miasmas
de insignificante poder.

Me da asco
su andar de ciego lastimero
hundiendo su báculo
entre el estiércol de su
nimio poder.

Me da asco
su presente
y su pasado vendido
por *un plato de lentejas*
se conforma
con una migaja de poder.

DOLOR DE MUELAS

Pienso en el dolor de muelas
ellas protestan
y las tengo que llevar
al dentista
¿cuándo las habrédes cuidado para

que hoy me retribuyan generosamente?
 Que delicioso es morderlo todo:
 nueces, huesos de capulín, habas fritas,
 piñones
 y ahora no puedo ni morder el aire
 ni mascar el agua
 ni saborear tus besos.

HISTORIAS BREVES, PERO EJEMPLARES

De nuestro colaborador el poeta andaluz Juan Cervera, estos textos inéditos:

EL PODER

El poder es un violento y brutal transformador. He aquí dos ejemplos incuestionables:

Al decir de los maestros esotéricos, cuando San Francisco de Asís reencarnó de nuevo en un niño italiano llamado Benito Mussolini, al crecer, acumuló tal poder que se transformó en un loco carente de piedad, a la vez que, en España, el poeta místico San Juan de la Cruz, aunque nos cueste creerlo, al reencarnar de nuevo en un niño gallego llamado Francisco Franco Bahamonde, al alcanzar la mayoría de edad, el poder de las armas lo convirtió en el despiadado Caudillo de España, también llamado Generalísimo y, para colmo, por la Gracia de Dios. ¡Menuda gracia!

EL TROGLODITA

El Troglodita llegó, prepotente, engreído, en el fondo inseguro, y enmascarando su estupidez tras un gesto de vencedor. Alzando la voz pidió un café, el de todos los días:

-Bien cargado, ordenó a la joven mesera. Introdujo después una mano en el bolsillo de su chaqueta y extrajo una cajetilla de cigarrillos y un encendedor. Prendió fuego a uno de ellos. Lanzó una enorme bocanada de humo y, envolviéndose en sus juguetonas y geométricas volutas, entró en una especie de místico éxtasis.

La joven mesera, muy amablemente, apareció con una taza de traslúcida porcelana donde una rebosante porción de café negro humeaba con hipnótica gracia, cuando ésta se disponía a depositarla en la mesa, El Troglodita, tras arrojarle una densa bocanada de humo a los ojos, le volvió a ordenar, mientras jugaba con su cigarrillo:

-Tráeme también un pastel de tres leches.

Sin dilación fue servido. El Troglodita, dando la sensación de ser el ser vivo más feliz de la Creación, fumaba y fumaba, entre sorbo y sorbo de café, y bocado y tras bocado de su cremoso pastel de tres leches.

Así eran los trogloditas, todavía, durante las primeras décadas del siglo XXI, en el planeta Tierra.

MIERDA

Aquel a quien todos consideraban un fracasado se aproximó a aquel otro a quien todos consideraban un triunfador y sin ninguna consideración, y ante el asombro y la irritación de la generalidad, le gritó a pleno pulmón:

-¡¡¡Eres una mierda!!! Reiterando: No eres más que una mierda. Mierda, mierda, mierda.

La palabra mierda, amplificadas, produjo en el triunfador, acostumbrado a los aplausos y los elogios, el desconcierto total. Y no se diga en sus admiradores que, obnubilados a causa de lo que consideraban un sacrilegio, condenaron, por unanimidad, al fracasado, a muerte.

Antes de que lo aplastaran como si fuese una cucaracha inmunda, el triunfador, apenas recobrando la compostura, alcanzó a preguntarle:

-¿Y tú quién mierda eres, hijo de las mil putas?

-Yo, una mierda como tú. Ni más ni menos, pero con la diferencia de que, mientras yo soy una mierda consciente, tú eres una pobre mierda inconsciente. Y eso es patético.

El triunfador, sin poder soportar la realidad, azuzó a sus admiradores gritando furioso:

-¡¡Acaben de una vez por todas con este mierda de mierda!!

El fracasado, enmudecido a fuerza de golpes por los admiradores del triunfador, acabó en medio de un charco de sangre y convertido en una mierda, lo que no evitaría que el triunfador, y sus admiradores, más temprano que tarde, terminaran también, finalmente, siendo lo que realmente eran: mierda.

PERLARIO

(Conceptual)

LA MUSICA QUE LLEGÓ PARA FREGARSE

Guadalupe Loaeza, conocida escritora que publica novelas pretendidamente satíricas sobre las clases media alta y la opulenta, también tiene un papel protagónico en el periodismo cultural y durante el año del 2007 nos regaló un artículo semanal en el suplemento cultural “El Ángel” del periódico “Deforma” titulado “La música que llegó para quedarse”. Doña Lupe, que se sepa no es musicóloga, pero si todóloga, podríamos equipararla con el Monsi que lo abarca todo y de todo escribe, sepa o no sepa. Doña Lupe la Chismosa abandonó pues cada semana los budoirs, las salas de té, el bingo, el super, las estéticas y las boutiques de Polanco, el Pedregal, las Lomas e Interlomas para darnos su visión de la música que más le gusta y que, según ella, llegó para quedarse, título de artículo que sacó de un viejo lema comercial de cierta estación radiofónica que emitía música *nice*.

Bastaba leer un par de esas notitas musicales para darse cuenta de que doña Lupe La Chismosa (ella prefiere que la llamen *socialité*) no sabía nada de música, hacía crónica coja y reportaje manco para pergeñarlos y fueron absolutamente prescindibles. En vez de un suplemento cultural su sitio natural era “TVnotas” ó “TVnovelas”, y ya siendo muy condescendiente “Vanidades” o “Ellas” dado que su contenido nunca aportó un gramo de cultura pero servía para entretener a mentes huecas y frívolas. Allá el periódico que la consintió. ¿Por qué? Porque La Chismosa tiene “nombre”, es leída por Germán Dehesa, por Monsi y la Gordillo y eso basta.

El domingo 23 de diciembre de 2007 publicó su penúltima nota musical en “El Ángel”. Abordó, como fue su costumbre un tema que desconocía por completo: el mambo. Para documentarse echó mano del artículo de otro “musicólogo” que lo ignora todo del tema: según ella, en la revista Tierra Adentro Num. 143-144 (Dic—2006), el “espléndido ecologista y periodista Iván Restrepo” publicó el artículo titulado “Dámaso Pérez Prado y el mambo”.

Si lo que sabe Restrepo de música y de Pérez Prado es equiparable a lo que sabe de ecología, no cabe duda que el porvenir de nuestro planeta es muy negro. A raíz de la muerte del músico cubano el 14 de septiembre de 1989, el ecologista y también periodista publicó un artículo sobre “Cara de foca”. Pasaron 17 años y ese mismo artículo lo refriteó Restrepo para “Tierra adentro”. Pero para el ecologista pasaron de noche tres acontecimientos que definieron con precisión muchos puntos vagos en la vida del músico cubano y que derrumbaron consejas y leyendas sin base. Uno: una entrevista larga, exhaustiva titulada *30 años del mambo*, que le hicieron en 1980 a Pérez Prado en Radio-UNAM y que figura en sus archivos. Dos, la crónica excelentemente documentada que lleva por título *Pérez Prado y el mambo*, de Carlos J. Sierra (Ediciones de La Muralla, México, 1995) y la novela *¿Tormenta Roja sobre México?* (Gernika, México, 1993) de Gonzalo Martré que le dedica no pocas páginas y exhibe muchos datos del maestro cubano. Amén de *Rumberos de ayer* (IVEC, México, 1997) también de Martré donde vuelve a recrear el tema.

Nada de esta documentación consultó Restrepo para su artículo, tampoco para su refrito y , desde luego, fue ignorado por la “musicóloga” doña Lupe quien se refriteó al refriteador. El resultado: un mamarracho vistoso.

Dicen La Chismosa y el ecologista balín, que fue Ninón Sevilla quien se trajo a Cara de Foca a México. Falso, fue Beny Moré. Afirman que DPP antes de venir a

México acompañaba a voces consagradas como Daniel Santos, Orlando Guerra, Abel del Rivero o Cecilia González. Consagrados “El Jefe” y “Cascarita”, ¡indiscutiblemente! , pero...¿Quiénes eran Abel del Rivero y Cecilia González? Bueno, tal vez quisieron decir Facundo Rivero y Celina González, pero con eso de que a veces la computadora hace correcciones sin pedírselas, uno puede pasar por ignorante sin advertirlo.

Para hacer sus artículos La Chismosa confiesa que consulta *su* Wikipedia...de ahí que éstos no sean muy confiables, que digamos. Con certeza de ahí sacó que DPP “nunca daba entrevistas”: ¿y entonces la que dio a Radio-UNAM fue fantasía? Y la que le dio a Martré en la cual aportó datos inéditos, es inexistente?

“Por increíble que parezca Pérez Prado fue expulsado del país en 1953”, recuerda La Chismosa pero ni por asomo explica el por qué de la defenestración, y tal omisión, en un artículo que pretende recordar al “Rey del Mambo” es imperdonable. Ni ella ni el ecologista balín lo saben. Se manejaron muchas hipótesis y DPP jamás quiso hablar del asunto hasta que, en la entrevista que sí le concedió a Martré en 1983 se lo dijo a condición de que no fuese publicada sino hasta después de su muerte, lo cual así fue cumplido, ya que, fue hasta 1997 cuando en la crónica-reportaje *Rumberos de ayer* quedó al descubierto: fue desterrado por presiones de Miguel Alemán Valdéz quien andaba sobre los huesos de la muy correteable vedette brasileña Leonora Amar. Pérez Prado la quería para vocalista estrella de su orquesta (y para otras cosas más sugestivas), ella se inclinaba por el músico y el destierro puso fin al *affaire*.

De ahí que, cuando más adelante La Chismosa afirma que el regreso del músico fue gestionado por Miguel Alemán incurre en una idiotez producto de su ignorancia.

El 30 de diciembre del 2007 doña Guadalupe Loaeza dejó de escribir *La música que llegó para quedarse*. Inició enero con otra serie titulada “La puerta falsa” en la cual supuestamente recordará a los famosos que decidieron suicidarse. En el número del 27 de enero pasado, por ejemplo, se ocupó de Stefan Zweig; la nota despide un tufillo que denota como fuentes a la revista “Selecciones” y obviamente a la Wikipedia. Serie indigna de un suplemento literario que se respete. Pero, ¿acaso es respetable un suplemento que dirige a trasmano el Chóforo Domínguez Michael? Vamos, están bien la Chica Wikipedia para el Diccionarista Choforoscoso.

CHISTELOGÍA

OPUS DEI

Se encuentra Vicente Leñero con Ignacio Solares. Nacho le dice a Chente:
“¿Supiste que quise ingresar al Opus Dei? Mi señora y yo somos muy religiosos y

queremos que nuestros hijos también se eduquen con los mismos valores." "¡Te felicito! Pero creo que te piden un largo período de abstinencia sexual." "Así es. Y ahí fue el problema. Me dijeron que debíamos pasar seis meses sin sexo. Íbamos bien hasta el quinto mes, cuando un día mi mujer se agachó para agarrar un bote de yogurt del refrigerador y ya no me aguanté más. Me le lancé encima y órale." "Y entonces te echaron del Opus Dei, claro." "Olvídate del Opus Dei. Claro que me sacaron. ¡Pero lo peor fue que desde entonces tengo prohibida la entrada en la Comer!"

RECORDANDO A NIKITO NIPONGO

De su libro Nueva Lotería (Claves Latinoamericanas, 1984) que acostumbramos a saquear sistemáticamente, tomamos el tema "LA MODA":

Las faldas cortan alargan las miradas. *Y también otra parte de la anatomía masculina.*

El vestido disfraza. Pero **Fecal**, aunque se vista con banda, ilegal se queda.

Siempre el cuerpo femenino está de moda, pero por partes: a veces las que están más solicitadas son las tetas, a veces las más populares son las piernas y a veces las más aplaudidas son las nachas. *En cambio en los putos, las partes más solicitadas y aplaudidas son las nachas.*

En mujeres carentes del sentido del bien vestir se inspiran los decoradores de piñatas. *¿Se acuerdan de la compañerita **Esther Zuno**?*

A medida que alarga sus pantalones, la mujer acorta las pantaletas. *Y el paso.*

Tuvo que advertirle Adán a Eva que la hoja de parra no era para que se la colgara al cuello.

Entre los magistrados se va a imponer la toga corta. *En ciertas magistradas de la Suprema Corte ya se impuso la corta.*

Por cortas temporadas se ponen de moda los hombres geniales. *Ni tan cortas, el **genio de Portales** cumple en mayo los 70.*

Lo que mejor viste a la mujer es la carne bella, y no muy casta. *Y no muy cara.*

Lo que siempre está de moda es la imbecilidad. *En México, se entiende, es perpetua.*

Los comentarios en cursivas son de la RR.

VIGENCIA Y sublimación DEL EPIGRAMA

Don **Francisco de la Parra de G.**, sublima en esta ocasión los epigramas de **Leticia Herrera** (México,1960) aparecidos en *Vigencia del epigrama* (México, Ediciones Fósforo, 2006), del poeta **Héctor Carreto**.

JOVEN

no importa si no me perteneces
pero quédate a coger
y coger

DIFERENCIA

no tengo envidia del pene
aunque sí me genera algo de envidia
no tenerlo dentro
todo el día

EPIGRAMA III

si no puedes con el enemigo
súbetele
o chúpasela

DIFICULTAD

detrás del cierre de tu pantalón
de mezclilla o de casimir inglés
Me hallé de pronto frente a la torre de
Babel
y es fecha que no puedo salir de ahí
pues no entiendo a qué salir
si lo que quiero es coger
y seguir cogiendo

BORRACHOS

lámeme aquí dijo

ahorita vengo
y se durmió el cabrón

COMERCIAL: Quien impulsado por un deseo irreprimible quiera comparar estos poemas mejorados con el original, tan sólo tiene que comprar éste libro en la Gandhi.



- 1) Circula desde fines del año pasado un libro que ha levantado ámpula. No por bueno sino por pésimo, el **Diccionario de las choforoscosas** de **C. Domínguez Michael (a) El Chóforo**. Se ventila el asunto en contra y a favor en varios medios. La Rana Roja, atenta a todo cuanto sea susceptible de satirizar está haciendo acopio de materiales y, debido a su serie “Idilio salvaje” se ocupará del mamotreto hasta mediados del mes de marzo. No podemos interrumpir nuestra serie, no es para tanto.

Consultar el caso Premio Aguascalientes 2008 en <http://elclubdelossatiricos.blogspot.com>, Elija usted mismo su Premio Chafa de entre todos los hasta hoy premiados.

DIRECTORIO

Director general: Juvenal Bardamu
Subdirector: Gonzalo Martré

CONSEJO EDITORIAL HONORÍFICO

Petronio, Nikito Nipongo, Celine, Novo, Rabelais, Leduc, Quevedo, Apuleyo, Palma, Bierce, Tablada, Boileau, “Fígaro”.

COLABORADORES Francisco de la Parra de G., Orlando Guillén, Juan Cervera, Lucero Balcázar, Roberto Reyes, Renán Paladez, René Avilés Fabila, G. Fárber, José Luis Ontiveros

Autorizada su reproducción parcial o total, pero con su crédito debido.